

Rey. El Infante viene allí;
Y si aquí os vé, no es posible
Que deje de conocer
Las quejas, que del me dísteis.
Mas acuérdomo, que un día
Me dieron con voces tristes
Quejas de vos, y yo entonces
Detras de aquellos tapices
Escondí á quien se quejaba;
Y en el mismo caso pide
El daño el propio remedio,
Pues al revés lo repite.
Y así quiero hacer con vos
Lo mismo, que entonces hice;
Pero con un orden mas,
Y es, que nada aquí os obligue
Á descubrirnos; callad
Á cuanto viéreis.

Gut. Humilde
Estoy, señor, á tus pies;
Seré el pájaro, que fingen
Con una piedra en la boca. *[Escóndese.]*

Sale el INFANTE.

Rey. Vengais norabuena, Enrique,
Aunque mala habrá de ser,
Pues me hallais.....

Enr. Ay de mí triste!

Rey. Enojado.

Enr. ¿Pues, señor,
Con quién lo estais, que os obligue?

Rey. Con vos, Infante, con vos.

Enr. Será mi vida infelice.
Si enojado tengo al sol,
Veré mi mortal eclipse.

Rey. ¿ Vos, Enrique, no sabeis,
Que mas de un acero tiñe
El agravio en sangre real?

Enr. ¿Pues por quién, señor, lo dice
Vuestra Magestad?

Rey. Por vos
Lo digo, por vos, Enrique.
El honor es reservado
Lugar, donde el alma asiste.
Yo no soy Rey de las almas;
Harto en esto solo os dije.

Enr. No os entiendo.

Rey. Si á la enmienda
Vuestro amor no se apercibe,
Dejando vanos intentos
De bellezas imposibles,
Donde el alma de un vasallo
Con ley soberana vive,
Podrá ser de mi justicia,
Que aun mi sangre no se libre.

Enr. Señor, aunque tu precepto
Es ley, que tu lengua imprime
En mi corazón, y en él,
Como en el bronce, se escribe,
Escucha disculpas mías;
Que no será bien, que olvides,
Que con iguales orejas
Ambas partes han de oírse.
Yo, señor, quise á una dama,
Que ya sé por quien lo dices,
Si bien, con poca ocasion;
En efecto, yo la quise
Tanto.....

Rey. ¿Qué importa, si ella
Es beldad tan imposible?

Enr. Es verdad; pero.....

Rey. Callad.

Enr. ¿Pues, señor, no me permites

Disculparme?
Rey. No hay disculpa;
Que es belleza, que no admite
Objecion.

Enr. Es cierto; pero
El tiempo todo lo rinde,
El amor todo lo puede.

Rey. ¡Válgame Dios, qué mal hice *[aparte.]*
En esconder á Gutierre! —
Callad, callad!

Enr. No te incites
Tanto contra mí, ignorando
La causa, que á esto me obligue.

Rey. Yo lo sé todo muy bien. —
¿O qué lance tan terrible! *[aparte.]*

Enr. Pues yo, señor, he de hablar:
En fin, doncella la quise.
¿Quién, decid, agravio á quién?
Yo á un vasallo.....

Gut. Ay infelice! *[aparte.]*

Enr. Que antes que fuese su esposa,
Fue.....

Rey. No teneis que decirme;
Callad, callad, que ya sé,
Que por disculpa fingisteis
Tal quimera. Infante, Infante,
Vamos mediando los fines.
¿Conoceis aquesta daga?

Enr. Sin ella á palacio vine
Una noche.

Rey. ¿Y no sabeis,
Donde la daga perdisteis?

Enr. No, señor.

Rey. Yo sí; pues fue
Adonde fuera posible
Mancharse con sangre vuestra,
Á no ser el que la rige
Tan notable y leal vasallo.
¿No veis, que venganza pide
El hombre, que aun ofendido
El pecho y las armas rinde?
¿Veis este puñal dorado?
Geroglífico es, que dice
Vuestro delito; á quejarse
Viene de vos, y he de oírle.
Tomad su acero, y en él
Os mirad; vereis, Enrique,
Vuestros defectos.

Enr. Señor,
Considera, que me riñes
Tan severo, que turbado.....
*[Dale la daga, y al tomarla, turbado el Infante
corta al Rey la mano.]*

Rey. Toma la daga. ¿Qué hiciste,
Traidor?

Enr. Yo?

Rey. ¿ Desta manera
Tu acero en mi sangre tiñes?
¿Tú la daga, que te di,
Hoy contra mi pecho esgrimes?
¿Tú me quieres dar la muerte?

Enr. Mira, señor, lo que dices;
Que yo, turbado.....

Rey. ¿Tú á mí
Te atreves? ¡ Enrique, Enrique,
Deten el puñal, ya muero!

Enr. ¡Hay confusiones mas tristes!
Mejor es volver la espalda,
Y aun ausentarme y partirme
Donde en mi vida te vea. *[Cáesele la daga.]*

Rey. ¿Hay confusiones mas tristes!
Mejor es volver la espalda,
Que puedo verter tu sangre
Yo, mil veces infelice. *[Vase.]*

Rey. Válgame el cielo! qué es esto?

¡O qué aprehension insufrible!
Bañado me ví en mi sangre,
Muerto estuve. ¡Qué infelice
Imaginacion me cerca,
Que con espantos horribles
Y con helados temores
El pecho y el alma oprimen!
Ruego á Dios, que estos principios
No lleguen á tales fines,
Que con diluvios de sangre
El mundo se escandalice. *[Vase.]*

Sale DON GUTIERRE.

Gut. ¡Todo es prodigios el día!
Con asombros tan terribles,
De que yo estaba escondido,
No es mucho que el Rey se olvide.
Válgame Dios! qué escuché?
¿Mas para qué lo repite
La lengua, cuando mi agravio
Con mi desdicha se mide?
Arranquemos de una vez
De tanto mal las raices.
Muera Mencía; su sangre
Bañe el lecho donde asiste;
Y pues aqueste puñal
Hoy segunda vez me rinde
El Infante, con él muera. *[Levanta la daga.]*
Mas no es bien que lo publique;
Porque si sé, que el secreto
Altas victorias consigue,
Y que agravio, que es oculto,
Oculta venganza pide,
Muera Mencía de suerte,
Que ninguno lo imagine.
Pero antes que llegue á esto,
La vida el cielo me quite,
Porque no vea tragedias
De un amor tan infelice.
¿Para cuándo, para cuándo
Esos azules viriles
Guardan un rayo? ¿No es tiempo
De que sus puntas se vibren,
Preciando de tan piadosos?
¿No hay, claros cielos, decidme,
Para un desdichado muerte?
¿No hay un rayo para un triste? *[Vase.]*

Salen MENCÍA Y JACINTA.

Jac. ¿Señora, qué tristeza
Turba la admiracion á tu belleza,
Que la noche y el día
No haces sino llorar?

Menc. La pena mía
No se rinde á razones,
En una confusion de confusiones,
Ni medidas, ni cuerdas.
Desde la noche triste, si te acuerdas,
Que viviendo en la quinta,
Te dije, que conmigo habia, Jacinta,
Hablando Don Enrique,
(No sé como mi mal te signifique)
Y tú despues dijiste, que no era
Posible, porque afuera
Á aquella misma hora, que yo digo,
El Infante tambien habló contigo,
Estoy triste y dudosa,
Confusa, divertida y temerosa,
Pensando, que no fuese
Gutierre quien conmigo habló.

Jac. ¿Pues ese

Es engaño, que pudo
Suceder?
Menc. Si, Jacinta; que no dudo,
Que de noche, y hablando
Quedo, y yo tan turbada, imaginando
En él mismo, vendria,
Bien tal engaño suceder podria.
Con esto, el verle ahora
Conmigo alegre, y que consigo hora,
Porque al fin los enojos,
Que son grandes amigos de los ojos,
No les encubren nada,
Me tiene en tantas penas anegada.

Sale COQUIN.

Coq. Señora!

Menc. ¿Qué hay de nuevo?

Coq. Apenas á contártelo me atrevo.
Don Enrique el Infante.....

Menc. Tente, Coquin, no pases adelante,
Que su nombre no mas me causa espanto,
Tanto le temo, ó le aborrezco tanto.

Coq. No es de amor el suceso,
Y por eso lo digo.

Menc. Y yo por eso
Lo escucharé.

Coq. El Infante,
Que fue, señora, tu imposible amante,
Con Don Pedro su hermano
Hoy un lance ha tenido. Pero en vano
Contártele pretendo,
Por no saberle bien, ó porque entiendo,
Que no son justas leyes,
Que hombres de burlas hablen de los Reyes.
Esto aparte; en efeto
Enrique me llamó, y con gran secreto
Dijo: á Doña Mencía
Este recado da de parte mia,
Que su desden tirano
Me ha quitado la gracia de mi hermano;
Y huyendo desta tierra,
Hoy á la agena patria me destierra,
Donde vivir no espero,
Pues de Mencía aborrecido muero.

Menc. ¿ Por mí el Infante ausente,
Sin la gracia del Rey? ¡Cosa que intente
Con novedad tan grande,
Que mi opinion en voz del vulgo ande!
Qué haré? cielos!

Jac. Ahora
El remedio mejor será, señora,
Prevenir este daño.

Coq. ¿Cómo puede?

Jac. Rogándole al Infante, que se quede;
Pues si una vez se ausenta,
Como dicen, por tí, será tu afrenta
Pública; que no es cosa
La ausencia de un Infante tan dudosa,
Que no se diga luego,
Como y por que.

Coq. ¿Pues cuándo oírás ese ruego,

Jac. Si, calzada la espuela,
Ya en su imaginacion Enrique vuela?
Escribiéndole ahora
Un papel, en que diga mi señora,
Que á su opinion conviene,
Que no se ausente; pues para eso tiene
Lugar, si tú le llevas.

Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas;
Pero con todo quiero
Escribir el papel, pues considero,
Y no con necio engaño,
Que es de dos daños este el menor daño,

Deste hombre eche otra llave
Al secreto! — Ya me es fuerza
De aquestos dos retirarme;
Que nada me está peor,
Que conocerme en tal parte.
Dejaréle en este puesto. [Vase.]
Dieg. De los dos, señor, que antes
Venían, se volvió el uno,
Y el otro se quedó.

Rey. Á darme
Confusion; que si le veo
Á la poca luz, que esparce
La luna, no tiene forma
Su rostro; confusa imagen
El bulto, mal acabado,
Parece de un blanco jaspe.

Dieg. Téngase tu Magestad,
Que yo llegaré.

Rey. Dejádme,
Don Diego. — Quién eres, hombre?

Lud. Dos confusiones son parte, [Descúbrese.]
Señor, á no responderos:
La una, la humildad que trae
Consigo un pobre oficial
Para que con Reyes hable;
Que ya os conocí en la voz,
Luz, que tan notorio os hace;
La otra, la novedad
Del suceso mas notable,
Que el vulgo, archivo confuso,
Califica en sus anales.

Rey. Qué os ha sucedido?

Lud. Á vos
Lo diré; escuchadme aparte.

Rey. Retiraos allí, Don Diego.

Dieg. Sucesos son admirables
Cuantos esta noche veo;
Dios con bien della me saque.
No la ví el rostro, mas solo
Entre repetidos ayes,
Escuché: inocente muero;
El cielo no te demande
Mi muerte. Esto dijo, y luego
Espiró; y en este instante
El hombre mató la luz,
Y por los pasos, que antes
Entré, sali. Sintió ruido
Al llegar á aquesta calle,
Y dejóme en ella solo.
Fáltame ahora de avisarte,
Señor, que saqué bañadas
Las manos en roja sangre,
Y que fui por las paredes,
Como que quise arrimarme,
Manchando todas las puertas,
Por si pueden las señales
Descubrir la casa.

Rey. Bien
Hicisteis. Venid á hablarme
Con lo que hubiéreis sabido,
Y tomad este diamante,
Y decid, que por las señas
Dél os permitan hablarme
Á cualquier hora que vais.

Lud. El cielo, señor, os guarde. [Vase.]

Dieg. Vamos, Don Diego.

Rey. Qué es eso?

Dieg. El suceso mas notable
Del mundo.

Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido asombrarme.

Dieg. Vente á acostar; que ya el día
Entre dorados celages
Asoma.

Rey. No he de poder
Sosegar, hasta que halle
Una cosa, que deseo.

Dieg. ¿No miras, que ya el sol sale,
Y que podrán conocerte
Desta suerte?

Sale COQUIN.

Coq. Aunque me mates,
Habiéndote conocido,
O señor, tengo de hablarte;
Escúchame.

Rey. ¿Pues, Coquin,
De qué los extremos son?

Coq. Esta es una honrada accion
De hombre bien nacido en fin;
Que aunque hombre me consideras
De burlas, con loco humor,
Llegando á veras, señor,
Soy hombre de muchas veras.
Oye lo que he de decir,
Pues de veras vengo á hablar;
Que quiero hacerte llorar,
Ya que no puedo reir.
Gutierre, mal informado
Por aparentes rezelos,
Llegó á tener viles zelos
De su honor; y hoy obligado
Á tal sospecha, que halló
Escribiendo (error cruel!)
Para el Infante un papel
Á su esposa, que intentó
Con él, que no se ausentase,
Porque ella causa no fuese
De que en Sevilla se viese
La novedad, que causase
Pensar, que ella le ausentaba:
Con esta inocencia pues,
Que á mí me consta, con pies
Cobardes adonde estaba
Llegó, y el papel tomó;
Y sus zelos declarados,
Despidiendo á los criados,
Todas las puertas cerró,
Solo se quedó con ella.
Yo enternecido de ver
Una infelice muger
Perseguida de su estrella,
Vengo, señor, á avisarte,
Que tu brazo altivo y fuerte
Hoy la libre de la muerte.

Rey. ¿Con qué he de poder pagarte
Tal piedad?

Coq. Con darme aprisa
Libre, sin mas accidentes,
De la accion contra mis dientes.
No es ahora tiempo de risa.

Rey. Cuándo lo fue?

Coq. Y pues el día
Aun no se muestra, lleguemos,
Don Diego. Asi pues daremos
Color á una industria mia,
De entrar en casa mejor,
Diciendo, que me ha cogido
Cerca el día, y he querido
Disimular el color
Del vestido; y una vez
Allá, el estado veremos
Del suceso; y asi haremos,
Como Rey, supremo juez.

Dieg. No hubiera industria mejor.

Coq. De su casa lo has tratado
Tan cerca, que ya has llegado;

Que esta es su casa, señor.

Rey. Don Diego, espera. Qué ves?

Dieg. ¿No ves sangrienta una mano
Impresa en la puerta?

Dieg. Es llano.

Rey. Gutierre sin duda es [aparte.
El cruel, que anoche hizo
Una accion tan inclemente.
No sé qué hacer. Cuerdamente
Sus agravios satisfizo.

Salen DOÑA LEONOR y INES, criada, con mantos.

Leon. Salgo á Misa antes del dia,
Porque ninguno me vea
En Sevilla, donde crea,
Que olvido la pena mia.
Mas gente hay aqui. Ay Ines!
¿El Rey qué hará en esta casa?

Ines. Tápate en tanto que pasa.

Rey. Accion excusada es,
Porque ya estais conocida.

Leon. No fue encubrirme, señor,
Por excusar el honor
De dar á tus pies la vida.

Rey. Esa accion es para mí
De recatarme de vos,
Pues sois acreedor, por Dios!
De mis horas; que yo os dí
Palabra, y con gran razon,
De que he de satisfacer
Vuestro honor; y lo he de hacer
En la primera ocasion.

DON GUTIERRE dentro.

Gut. ¡Hoy me he de desesperar,
Cielo airado, si no baja
Un rayo de esas esferas,
Y en cenizas me desata!

Rey. Qué es esto?

Dieg. Loco furioso
Don Gutierre de su casa
Sale.

Rey. Dónde vais, Gutierre?

Sale DON GUTIERRE.

Gut. Á besar, señor, tus plantas;
Y de la mayor desdicha,
De la tragedia mas rara
Escucha la admiracion,
Que eleva, admira y espanta.
Mencía, mi amada esposa,
Tan hermosa como casta,
Virtuosa como bella,
Dígalos á voces la fama;
Mencía, á quien adoré
Con la vida y con el alma,
Anoche á un grave accidente
Vió su perfeccion postrada,
Por desmentirla divina
Este accidente de humana.
Un médico, que lo es
El de mayor nombre y fama,
Y el que en el mundo merece
Inmortales alabanzas,
La recetó una sangría,
Porque con ella esperaba
Restituir la salud
Á un mal de tanta importancia.
Sangróse en fin; que yo mismo,

Por estar sola la casa,
Llamé al sangrador, no habiendo
Ni criados, ni criadas.
Á verla en su cuarto pues
Quise entrar esta mañana;
(¡Aqui la lengua enmudece!
¡Aqui el aliento me falta!)
Veo de funesta sangre
Teñida toda la cama,
Toda la ropa cubierta,
Y que en ella (ay Dios!) estaba
Mencía, que se habia muerto
Esta noche desangrada.
Ya se vé, cuan fácilmente
Una venda se desata.
¿Pero para qué presumo
Reducir hoy á palabras
Tan lastimosas desdichas?
Vuelve á esta parte la cara,
Y verás sangriento el sol,
Verás la luna eclipsada,
Deslucidas las estrellas
Y las esferas borradas;
Y verás á la hermosura
Mas triste y mas desdichada,
Que, por darme mayor muerte,
No me ha dejado sin alma.

Descúbrese á Doña MENCÍA en la cama.

Rey. Notable suceso! Aqui [aparte.
La prudencia es de importancia.
Mucho en reportarme haré;
Tomó notable venganza. —
Cubrid ese horror, que asombra,
Ese prodigio, que espanta,
Espéctaculo, que admira,
Símbolo de la desgracia.
Gutierre, menester es
Consuelo; y porque le haya
En pérdida, que es tan grande,
Con otra tanta ganancia,
Dadle la mano á Leonor;
Que es tiempo, que satisfaga
Vuestro valor lo que debe,
Y yo cumpla la palabra
De volver en la ocasion
Por su valor y su fama.

Gut. Señor, si de tanto fuego
Aun las cenizas se hallan
Calientes, dadme lugar
Para que llore mis ansias.
¿No quereis, que escarmentado
Quede?

Rey. Esto ha de ser, y basta.

Gut. ¿Señor, quereis, que otra vez,
No libre de la borrasca,
Vuelva al mar? Con qué disculpa?

Rey. Con que vuestro Rey lo manda.

Gut. Señor, escuchad aparte
Disculpas.

Rey. Son excusadas.
Cuáles son?

Gut. ¿Si vuelvo á verme
En desdichas tan extrañas,
Que de noche hallé embozado
Á vuestro hermano en mi casa?
No dar crédito á sospechas.

Rey. ¿Y si detras de mi cama
Hallase tal vez, señor,
De Don Enrique la daga?

Rey. Presumir, que hay en el mundo
Mil sobornadas criadas,
Y apelar á la cordura.

Gut. ¿Á veces, señor, no basta,
Si veo rondar despues
De noche y de día mi casa?
Rey. Quejarse á mí.
Gut. ¿Y si cuando
Llego á quejarme, me aguarda
Mayor desdicha, escuchando?
Rey. ¿Qué importa, si él desengaña,
Que fue siempre su hermosura
Una constante muralla
De los vientos defendida?
Gut. ¿Y si volviendo á mi casa,
Hallo algun papel, que pide,
Que el Infante no se vaya?
Rey. Para todo habrá remedio.
Gut. ¿Posible es que á esto le haya?
Rey. Sí, Gutierre.
Gut. Cuál, señor?
Rey. Uno vuestro.
Gut. Qué es?
Rey. Sangrarla.
Gut. Qué decis?
Rey. Que hagais borrar
Las puertas de vuestra casa;
Que hay mano sangrienta en ellas.

Gut. Los que de un oficio tratan,
Ponen, señor, á las puertas
Un escudo de sus armas;
Trato en honor, y así pongo
Mi mano en sangre bañada
Á la puerta; que el honor
Con sangre, señor, se lava.
Rey. Dádsela pues á Leonor;
Que yo sé, que su alabanza
La merece.
Gut. Sí la doy. *[Date la mano.]*
Mas mira, que va bañada
En sangre, Leonor.
Leon. No importa;
Que no me admira, ni espanta.
Gut. Mira, que Médico he sido
De mi honra; no está olvidada
La ciencia.
Leon. Cura con ella
Mi vida, en estando mala.
Gut. Pues con esa condicion
Te la doy.
Todos. Con esto acaba
El Médico de su honra;
Perdonad sus muchas faltas.

XVII.

ARGENIS Y POLIARCO.

PERSONAS.

MELEANDRO, *Rey de Sicilia.*
POLIARCO.
ARCOMBROTO.
ARSIDAS.

ERISTENES.
LIDORO.
TIMONIDES.
GELANOR, *criado de Poliarco.*
ARGENIS, *hija de Meleandro.*

TIMOCLÉA, } *Damas.*
SELENISA, }
HIANISBE, *Reina del Africa.*
Dos Damas suyas.

JORNADA I.

Descíbrese el teatro, que será de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dicen ARCOMBROTO y Marineros dentro.

Marin. Dé el esquite á la playa,
Y en él á tierra el Africano vaya.
Arc. Dejádme en ella solo;
Que en esta selva consagrada á Apolo
Quiero quedarme, libre del ultraje
Del viento.
Marin. En paz te queda.

Sale ARCOMBROTO.

Arc. Buen viage! —
Salude el peregrino,
Que en sagrado cristal abrió camino,
La tierra donde llega,
Cuando inconstante y náufrago se niega
Del mar á la inconstancia procelosa.
Salve, y salve otra vez, madre piadosa,
En rendidos despojos
Los labios te apelliden, y los ojos.
Y tú, Sicilia bella,
Á quien corona la mayor estrella
Por cabeza del mundo,
Fénix de las ciudades sin segundo,
Sin segundo y primero,
Salve tambien, y admite á un forastero,
Á quien tu nombre llama
Á conseguir honor, á ganar fama
En el Trinacrio suelo.
Un Africano soy.....

Dentro TIMOCLÉA.

Tim. Válgame el cielo!
Arc. ¿Qué voz tan triste ha sido
La que lengua y accion ha suspendido
Con ecos lastimosos?
Tim. ¡Dadme vuestro favor, cielos piadosos!
Arc. Una muger huyendo
Sale del monte; socorrer pretendo
Su violenta fatiga;
Que una muger, con ser muger, obliga
Al hombre mas cobarde.
Tarde la sirvo, y la socorro tarde,
Si alas no calzo.

Sale TIMOCLÉA.

Tim. Ampara, o caballero,
Que el traje te acredita, aunque extrangero,
Ampara generoso
El pecho mas bizarro y mas brioso
Del mundo, cuya vida
Yace de tres contrarios combatida,
De tres prodigios fieros,
Partos destas montañas, bandoleros,
Que por tirana suerte
Su vida compran con la agena muerte.
Vuelve los ojos á esa parte, y mira,
Como el gallardo jóven los retira,
Y la victoria de los tres pretende,
Con tal maña los lidia y se defiende.
Arc. Hermosa dama, sea
La respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
Que á ella me consagró la estrella mia. *[Vase.]*
Tim. Valiente el forastero
Rayos esgrime en el templado acero.
Ya la sangre del uno el campo baña,
Y los dos desamparan la campaña,
Huyendo infamemente.

Dicen dentro ERISTENES y LIDORO, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y POLIARCO y ARCOMBROTO.

Lid. Huye, Eristenes, ya que en tan valiente
Accion los dos tan infelices fuimos.
Frist. Vivo quedó, grande ocasion perdimos. *[Vase.]*
Pol. Esperad, no los sigais,
Dejadlos, pues van huyendo;
Porque de tanto valor
Es poca victoria el miedo;
Y dadme lugar, en que,
Agradecido al esfuerzo
De vuestra valiente mano,
Saber merezca, á quien debo
La vida, y en esta parte
Perdonad no conoceros,
Cuando pudiera informarme
De la fama.
Arc. No os merezco
Tan grandes favores, cuando
Mas, que os obligo, os ofendo.
Agravió fue, no lisonja,